



1



2



3



4



5



6

DODOT



DODOT



EL RECIBO PROPIAMENTE DICHO

Es probable que un emperador chino hubiese cambiado la genial orfebrería de sus lacas por ese objeto inconsistente y sutil que es la bombilla. Habría llorado de placer ante el espectáculo metafísico de los filamentos. Aun sin tener idea de la electricidad, la bombilla eléctrica es una joya. Sólo si el emperador hubiese mirado a través del vidrio habría descubierto una tragedia innombrable. Me refiero al recibo de la luz, excesivo también para un emperador chino. Tenido en cuenta, además, que los signos del recibo están escritos en chino, el infarto del emperador hubiera sido cosa hecha. En estos tiempos de secularización y desmitificación, cuando hasta el sol de España ha caído de su pedestal, estamos pagando la electricidad al precio terrible del que, al parecer, está pagando sus culpas. La publicidad

ya se encarga de hacernos ver que la luz eléctrica y el calor eléctrico son hechos maravillosos a los que no tendríamos derecho en circunstancias normales. Sólo la infinita piedad de las Compañías nos permite iluminar nuestras cuevas de téticos trogloditas. Uno podría pensar que los ríos (el Ebro, el Júcar, etcétera) de donde sale la electricidad, estaban nacionalizados «ab initio», que quiere decir desde el principio; «ab ovo», que quiere decir desde el

huevo. Pero no. La cuenca hidrográfica nacional es privada. Porque si no, ¿cómo iban a ser privadas las Compañías eléctricas? Algún día unos señores harán saltos de aire, como ahora los hacen de agua, y por ese procedimiento tendremos que pagar recibos de aire escritos en caracteres chinos, y nos cortarán el aire, y los pájaros tendrán asimismo que pagar su recibo, y entonces el Estado tendrá que importar aire, y el ministro de Hacienda dirá por la televisión que el aire no subirá, y la gente decidirá no respirar, o respirar menos, pues el ahorro es una buena cosa. Pero alegrémonos. Esto no ocurrirá en el próximo trimestre. Los proyectos de los españoles son como los del cardíaco que sufre un ataque: lo que más desea en el mundo es alcanzar una silla y sentarse. Luego ya se verá. ■ LICANTROPO.